

## ACTO DE HOMENAJE DEL MUSEO DE LA PLATA

A LA MEMORIA DE SU EX DIRECTOR, DOCTOR DON LUIS MARÍA TORRES

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE

---

En la Biblioteca del Instituto del Museo tuvo lugar el 15 de junio de 1938 el acto de homenaje a la memoria del ex-Director de esta Casa de estudios, doctor don Luis María Torres, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.

Especialmente invitados asistieron la señora Zaida Jurado de Torres y demás familiares, encontrándose presentes, además, el Director del Observatorio Astronómico, ingeniero don Félix Aguilar; Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, doctor don Alfredo D. Calcagno; Consejero superior, doctor don Víctor M. Arroyo; Académico Honorario del Museo, doctor don Roberto Dabbene; el doctor don Eduardo Casanova en representación del Museo Argentino de Ciencias Naturales « Bernardino Rivadavia », profesores y alumnos del Instituto, etc.

Enviaron su adhesión el Excmo. señor Gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor don Manuel A. Fresco; Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, ingeniero don Julio R. Castiñeiras; Rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor don Vicente C. Gallo y Académicos Honorarios del Museo de La Plata doctores Carlos Bruch y Bernardo A. Houssay, etc.

Inició el homenaje el Director del Instituto del Museo, doctor don Joaquín Frenguelli, con las siguientes palabras:

Un piadoso deber hoy nos congrega en esta sala: el de evocar la ilustre memoria del doctor Luis María Torres, en el primer aniversario de su prematura desaparición.

El homenaje es modesto, la ceremonia sencilla; pero aquél profundamente sentido y ésta inspirada en una sincera emoción que es mezcla íntima de agradecimiento y de afecto.

El doctor Fernando Márquez Miranda, quien fué su discípulo predilecto, nos hablará de él con aquella elocuencia que sólo sabe inspirar el cariño,

y con aquella autoridad que sólo puede conferir el hondo conocimiento del vasto contenido de la obra del maestro.

Mi tarea debiera limitarse a la función oficial de iniciar este acto, agradeciendo, ante todo, en nombre del Instituto del Museo, a tan selecta concurrencia.

Pero, en este caso, quien tuvo la honra de sucederle en el cargo, no puede concretarse a la simple función burocrática, ni puede permanecer indiferente a la emoción solidaria. Sino que al trámite quiere agregar su modesta, pero cálida, contribución al elogio; porque sinceramente convencido de la bondad de la vasta labor realizada por su eminente predecesor y del alto valor del cuantioso capital científico, espiritual y moral, por él generosamente aportado a este Instituto:

Obra silenciosa, sin clangores ni faustos, pero obra verdadera y sólida, inspirada constantemente en la voluntad viva del bien, en la conciencia del deber, y en aquel sentimiento de dignidad intelectual, que, a pesar de todo, ha de velar siempre en nuestro espíritu;

Capital científico, fruto de un esfuerzo asiduo y ferviente, llevado con rigor de método, pero con comprensión amplia de la misión de la ciencia, que no ha de limitarse al análisis frío de los hechos, sino que ha de empeñarse en destacarlos como expresión de un contenido ideal.

Al acto oficial, quien debió asumir la pesada responsabilidad de continuar estas directivas, quiere añadir la expresión cálida de su admiración, porque, obligado más que nadie a meditar en su acción, acaso más que nadie pudo llegar a comprender las cualidades excelsas de su espíritu.

No es de otra manera, sino ahondando la meditación en el cúmulo de hechos logrados por su actividad proba y constructiva, que puede llegarse a valorar en su justo precio la eminente personalidad del doctor Luis María Torres.

Fué así que, en mi convicción, su vida pudo manifestarse con claridad como un ejemplo de celo encomiable y de esfuerzo perenne en el desempeño de su elevada y compleja misión; impulsado siempre por un inagotable anhelo de engrandecer el patrimonio y el prestigio de nuestro Museo.

Elevado ejemplo orientado siempre en el sentido de la voluntad que hace el bien, unido a sentimientos delicados y superior discernimiento en la investigación, en la cátedra y en la acción de gobierno.

En la investigación, a la análisis rigurosa y fina juntó la exégesis, en busca del poder numérico de las cosas, y para que la ciencia y los museos no resultaran simples depósitos de fenómenos más o menos elegantemente rotulados y archivados.

En la cátedra, al método severo unió la manera jovial; y logró que el intuir y el enseñar no fuera mera función técnica, sino, ante todo, fuente perenne de mejoramiento intelectual y moral.

En la acción de gobierno, fué ejemplo de tenacidad y carácter, fecundo en inspiraciones felices e iniciativas sagaces, maestro en aquella « amable

filosofía de la buena sonrisa » que, como muy bien se ha dicho, se traduce en una inagotable indulgencia para todas las debilidades humanas, en un vasto perdón para todas las miserias de nuestra naturaleza, para todas las vanidades de nuestros sueños.

Varón de modales correctos y nobles, de una serenidad que nunca menguó, ni en los momentos álgidos, en que, él también, a pesar de todo, debió pagar su tributo a la dolorosa realidad de la vida: a la incomprensión y la inercia, cuando no a la mala voluntad y a la envidia.

Y, sobre todo, un rasgo dominante se destaca en la acción generosa y fecunda del doctor Luis María Torres: el propósito constructivo, la capacidad creadora, sostenida por la convicción patriótica, guiado por la norma de que el patrimonio, que nuestros predecesores nos han legado, no es libre herencia en propiedad, de la cual podamos disponer a capricho y antojo, sino sagrado fideicomiso, con el mandato imperativo e ineludible de transferirlo a nuestros sucesores, no sólo intacto, sino, en todo lo posible, mejorado y acrecentado.

Señores:

Inspirándose en esta norma, el doctor Luis María Torres, aumentó cuantiosamente el contenido y el prestigio de este Museo, cuyos destinos por doce años le fueron confiados: fomentando la exploración científica en el terreno y la investigación en el laboratorio; dando impulso a la publicación de sus resultados; adquiriendo colecciones valiosas; vinculando el Museo con instituciones prestigiosas nacionales y extranjeras; ampliando su edificio; construyendo esta sala que es clara manifestación de proporción y de gracia, trasunto elocuente de aristocracia de ideas, de conceptos y de formas.

A continuación, el doctor don Fernando Márquez Miranda, Jefe del Departamento de Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata — quien traía, además, la representación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, — pronunció una conferencia en la que trazó, con minucia y fidelidad, la silueta del doctor Luis María Torres. Le evocó desde su niñez, precozmente dedicada a estos estudios, conviviendo con sus compañeros del Colegio Nacional Central de Buenos Aires y recibiendo de los viejos servidores de su padre, en el ejército de fronteras, las primeras noticias directas sobre la vida de los indios. Luego sus andanzas por el Rincón de Milberg, en el Delta del Paraná, y sus contactos con las figuras cumbres de estos estudios en aquella época: Francisco P. Moreno y Florentino Ameghino. Siguió a continuación historiando sus primeras publicaciones, en su época de estudiante de la Facultad de Derecho, estableciendo que « al terminarlos, había publicado ya más de veinte contribuciones sobre cuestiones arqueológicas y etnográficas argentinas ». Su incorporación al Museo Nacio-

nal de Buenos Aires y, más tarde, al de La Plata, a la Sociedad Científica Argentina y a la Junta de Historia y Numismática Americana, fueron señaladas por el doctor Márquez Miranda con documentada precisión, extendiéndose en la amistosa consideración que Mitre, Moreno y Ameghino tuvieron para el joven estudioso.

La actuación larga y destacada del doctor Luis María Torres, en la docencia universitaria, en sus cátedras de la Facultad de Humanidades de La Plata y de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en el Instituto de Investigaciones Históricas de esta última Facultad, y su labor constructiva y fecunda, durante doce años, al frente del Museo de La Plata, constituyeron la parte final de su disertación.

El doctor Márquez Miranda analizó, además, el valor de la contribución bibliográfica del autor, para el conocimiento de las culturas primitivas del litoral, realizando con su conferencia una acertada síntesis de aquella vida de erudito, tan llena de iniciativas importantes en pro de la ciencia americanista.

Por último, también pronunció breves palabras de adhesión por el Centro de estudiantes del doctorado en ciencias naturales el señor don Raimundo Celeste.